

FOLIOS

Revista Folios

ISSN: 0123-4870

revista_folios@pedagogica.edu.co

Universidad Pedagógica Nacional

Colombia

Mejía Escobar, Jorge Antonio
Las relaciones móviles entre teoría y práctica
Revista Folios, núm. 22, julio-diciembre, 2005, pp. 51-60
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345955979006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las relaciones móviles entre teoría y práctica

The mobile relations between theory and practice

Resumen. Haciendo uso de diversas analogías entre las formas de aproximación al conocimiento y aquellas usadas por los gladiadores al enfrentan entre sí; entre la construcción arquitectónica y la de argumentos discursivos, y otras, el texto aborda la pregunta sobre las posibilidades, incluso la necesidad, de privilegiar a unas formas de conocimiento sobre otras. Las tensiones y conexiones fundamentales entre pensamiento y acción, entre *theoria* y *praxis*, se verán entonces como resultado de necesidades concretas de nuestras sociedades y como posibilidades para la construcción de nuevas prácticas de producción social de sentido.

Palabras clave: teoría, práctica, discurso, construcción social del conocimiento.

Abstract. Making use of diverse analogies, between ways to approach to knowledge and those used by gladiators to fight one another; between architectural construction and the construction of discursive arguments, and others, the text deals with the questions about the possibilities, even the need, for privileging some ways of knowing over others. The tensions and connections between thought and action *theoria* y *praxis*, will then be seen as the result of our societies' concrete needs and as opportunities for the construction of new practices of social production of meaning.

Key words: theory, practice, social construction of knowledge.

Gladiador

En una escena de la película *Gladiator* hay dos hombres en la arena, uno sostiene una soga y una espada mediana (gladium), es un *laquearius*; otro una red y un tridente, es un *retiarius*. Pese a que ambos son conocidos genéricamente como *gladiadores*, estrictamente sólo el primero de ellos lo es, pues porta el gladio o espada de los legionarios romanos. El *retiarius* es una estilización del pescador

puesta en acción sobre la arena de combate. Con la evolución de la imagen, en tiempos posteriores será clara la contraposición entre un *retiarius* y un *myrmillo* que porta un casco cuyo adorno semeja la aleta dorsal de un pez. Se tratará simbólicamente de un enfrentamiento a muerte entre pescador y pez. Pero volviendo a la primera pareja en combate, cuenta la habilidad de cada uno con sus instrumentos de defensa (la red y la soga) para inmovilizar al contrario y con sus instrumentos de ataque (el gladio y el tridente) para causarle la muerte. Soga y red tienen una función común, pero su uso requiere

* Profesor de la Universidad de Antioquia.
jamejia@quimbaya.udea.edu.co

técnicas bien diferentes. Ambos luchadores están bien adaptados a sus respectivos estilos de combate. Esta descripción parece estar lejana de la teoría del conocimiento, una subdisciplina de la filosofía y por ende con referentes abstractos que deberían, por principio, estar lejanos de la pictórica descripción que acabamos de hacer.

No obstante, la descripción constituye una buena metáfora de un aspecto relevante para un planteamiento gnoseológico. Podemos pensar con sogas o con secuencias longitudinales de proposiciones. Es una técnica histórica que llamamos discurso. El discurso, como la soga, es una línea. Es curso, camino, gramaticalmente es el participio de correr: *el curso del río, el curso de los acontecimientos, este semestre tomaré un curso de latín*. Decimos que se puede *seguir el hilo del discurso* (DRAE). Estamos así ante la linealidad.

Un juicio es un camino que permite partir de un lugar y llegar a otro bien distinto. En el silogismo, el juicio más simple, partimos del término mayor y llegamos al término menor. Para ello debemos hacer un tránsito, realizar una mediación, establecer un camino en la metáfora espacial. El arte del juicio y, en la comparación espacializada, el arte de pensar, consiste en establecer mediaciones o en encontrar términos medios, pasajes o puentes desde un extremo al otro. Como consecuencia de la generalización normativa de este modelo surge la idea dominante de que pensar es hacer recorridos lineales. El discurso es un hilo, fuera del hilo no hay pensamiento.

Pero otras veces pensamos con redes. En ese caso el sentido no sobreviene como una solitaria secuencia longitudinal, sino como un haz de secuencias paralelas que se traban de cuando en cuando y forman nudos. Los nudos de las secuencias van creando el ritmo de nuestro pensamiento y éste logra, finalmente, transitar de un punto a otro no por una línea excluyente, única y directa, sino en una trayectoria irregular en la que no existe una sola posibilidad de travesía.

La reconstrucción concreta de nuestros pensamientos nos permite descubrir en algunas ocasiones

sogas y en otras redes. Igual sucede cuando pensamos los pensamientos de otros, a quienes vemos entonces como *laquearius* o *retiarius* según el caso.

Pero, pese a la diferencia de instrumento y de técnica, en ambos casos la función es la misma. Reconocerlo exige ensanchar nuestro patrón de pensamiento y aceptar que la linealidad estricta no es la única posibilidad de que la mente pueda llegar a un lugar determinado y que la recta no excluye las posibilidades reticulares en las que la visión directa no conduce al fin, sino que hay rodeos y desviaciones.

¿Será posible proscribir alguna de las maneras, concediéndole a la otra el privilegio o el monopolio del ejercicio de la inteligencia?

En tiempos antiguos, los griegos llamaron bárbaros a quienes no hablaban su misma lengua. En un sentido posterior, muy benévolo, el bárbaro era un extranjero, pero en los términos más *pregnantes* la palabra era una onomatopeya y quería decir balbuciente, tartamudo. Pero de ahí se deriva algo más contundente, el bárbaro carece no sólo de fluidez de habla, sino de la del pensamiento. Un cartesiano posterior podría decir que carece de claridad y distinción.

Pues bien, a través de la historia la linealidad ha sido asumida como el derrotero obligatorio del pensamiento, de modo que su ausencia se ha tomado como privación de él, y la relación reticular entre el comienzo y el fin del pensamiento como una vía imperfecta, un zigzag. Dada la metáfora espacial del pensamiento, parecería que la recta, como menor distancia entre dos puntos en la geometría euclidiana, marcara también el ideal teórico del discurrir, del que no podemos alejarnos.

Cimientos, fundamentos, fundaciones

¿Hasta dónde podemos bajar cuando buscamos apoyo para nuestras edificaciones?

Más allá de los abrigos rocosos y las cavernas, el arte de la construcción de habitáculos nos fue

llevando gradualmente a levantar un discurso sobre la estabilidad de lo que erigimos. Hoy en día somos capaces de introducir pilotes en los mares, los ríos y las ciénagas, y hasta de levantar rascacielos en el lodo básico de Ciudad de México o en el temeroso archipiélago del Japón. No obstante la búsqueda del fundamento, no llegamos nunca a proveernos de un anclaje absoluto y algunos sismos nos revelan la índole deleznable de nuestra previsión. Nuestros edificios se hincan en la corteza terrestre, pero esta, a su vez, flota sobre el planeta. Así, pese a nuestra aspiración arquetípica de *homo erectus*, de pie sobre la tierra, el suelo que encontramos no logra ser definitivo.

¿Hasta dónde podemos retroceder buscando palabras cada vez más claras para nuestra mente?

Con esta pregunta, paralela a la anterior, queremos poner en evidencia que la *fundamentación* es una metáfora básica del discurso y está tomada de la *vida cotidiana*, según la expresión latina, o del *mundo de la vida* como se dice en el estilo gótico de la fenomenología. La filosofía ha pretendido desde la antigüedad la edificación de discursos y para ello ha prestado atención a los cimientos y nos ha legado reflexiones sobre las técnicas de cimentación.

Del comentario precedente podemos derivar que afincamos el discurso sobre un suelo que nos parece bastante. El suelo es la tierra en que se vive, aunque el isleño no repara inicialmente en necesidad alguna de ancorarlo y el continental no se da cuenta de que, en últimas, su tierra también posee una índole insular. Así, ya sea para nuestros pies, nuestros abrigos o nuestros discursos, solemos mirar el agarre sólo en la medida de la necesidad del momento, o de la sustentabilidad próxima.

Con afán teológico o definitivo, hemos tratado de conjurar la provisionalidad de nuestros agarres y de aferrarnos a fondos cada vez más profundos. No obstante, hemos terminado por aceptarnos navegantes, nuestro abrigo como habitáculo de nave y nuestro discurso como supuesto que flota.

El arquitecto baja hasta la roca más próxima que se deja ver como inconvencible y el alegador hasta que su ojo descubre que las cabezas del auditorio asienten, porque ha encontrado un estribo compartido o un *tópico*.

Tradición

La palabra latina *tradere* significa hacer pasar algo a las manos de otro. El icono de ello puede ser la “carrera del correo” que está plasmada en forma abstracta en las competencias olímpicas y se llama *posta* en sus diferentes versiones. Varios grupos compiten para ver cuál lleva primero a la meta el objeto entregado. El verbo inglés *to trade* se vierte como comerciar, comprar y vender. La *tradición* es transmisión, entrega y hasta traición (la traición es una entrega y el traidor es un comerciante).

Aunque la reflexión abstracta y el intercambio de bienes parecen dos prácticas muy diferentes entre sí y hasta incompatibles, el origen de la filosofía estuvo históricamente asociado al comercio, al entregar y recibir. Los jonios fueron navegantes de cabotaje y de esa forma bordearon el occidente del mar Mediterráneo. Su desplazamiento tuvo que ver intensamente con el comercio: hicieron trueque de objetos desde sus tierras de origen hacia sus nuevas ciudades y también en el camino de regreso. Pero, y esto es lo importante para nosotros, con los objetos materiales también fueron y vinieron las ideas, y de su comparación surgió la posibilidad de auto-objetivación y autoextrañamiento. Con ella surgió el reconocimiento de que las ideas de los hombres no son iguales. La humanidad del bárbaro, que es un logro hermenéutico muy complejo, entrañó el reconocimiento de la potencial diversidad que albergamos en nuestro interior.

La filosofía griega, que en su origen se confundía con la ciencia, nació en Jonia, tierra asiática –abonada por influencias egipcias, babilónicas e indias quizá– e intelectualmente helenizada, conquistada antes por un intenso movimiento colonizador y mercantil, que siguió a la desintegración del ré-

gimen primitivo, previo a la sociedad esclavista, y el cual llegó a su apogeo durante el siglo sexto de la era antigua. Desde esa zona la filosofía se extendió hacia el oeste, empujada por los persas, y se adueñó del Egeo, Sicilia, el sur de Italia y el Ática en particular. Su desarrollo señala una etapa decisiva en la maduración de la cultura europea¹.

La filosofía en Occidente es continuación de un movimiento que nació entre los griegos. Las palabras *theoria* y *praxis* también provienen de ellos: como vehículos sonoros de significados se han conservado casi intactas desde entonces hasta nosotros, hablantes de castellano del siglo XXI. Y, además de sus contenidos fónicos, sus contenidos de significado también han durado en lo básico, no obstante las derivas culturales. El texto la *Metafísica* de Aristóteles enuncia varias actividades humanas y establece relaciones entre ellas. Aparecen en lugar importante la teoría y la práctica:

Pues bien, para la vida **práctica**, la experiencia no parece ser en nada inferior al arte, sino que incluso tienen más éxito los expertos que los que, sin experiencia, poseen el **conocimiento teórico**. Y esto se debe a que la experiencia es el conocimiento de las cosas singulares, y el arte de las universales; y todas las acciones [**prácticas**] y generaciones se refieren a lo singular. No es al hombre, efectivamente, a quien sana el médico, a no ser accidentalmente, sino a Calias o a Sócrates, o a otro de los así llamados, que, además, es hombre. Por consiguiente, si alguien tiene, sin la experiencia, el **conocimiento teórico**, y sabe lo universal pero ignora su contenido singular, errará muchas veces en la curación, pues es lo singular lo que puede ser curado².

Sincretismo

Pensar consiste en utilizar nuestra lengua natural para decir el mundo. Es posible decírnoslo en privado a nosotros mismos y cuando así sucede lo llamamos *re-flectio*. Reflexión (una palabra-ícono que representa la gimnástica acción de doblarnos sobre nosotros mismos) es hablar solos o pensar para nosotros aisladamente. Esa práctica la nombramos con elegancia *soliloquio* en la literatura (habla para sí, habla solitaria) y en la filosofía *solipsismo* (soledad consigo mismo, que implica pensar, entendido como hablarse a sí mismo).

Las lenguas naturales de hoy en día no piensan en forma *aborigen*. Sus andamios no son absolutamente originales y propios. Por el contrario, merced a la interpenetración derivada del comercio de las ideas, superponen instrumentos creados en tradiciones provenientes de tiempos y lugares diferentes. Gradualmente la traducción, que permite incorporar en cada lengua los pensamientos originados en otra, ha exigido nuevos cuños en las lenguas de llegada y de esa manera ha enriquecido a los vecinos, inicialmente con términos, pero a través de ellos con *procesos* y *cosas* de mundos por los que transitaban *anestésicos*: sin percibir nada. Podemos pensar que de esa manera hemos enriquecido nuestras estructuras, pero más importante aún es de qué modo se crea, como resultado, también un ensanchamiento del mundo: las consecuencias de la gnoseología son ontológicas.

Los modernos, aun en los ámbitos que una teoría política llama tercer mundo y cuarto mundo, somos griegos, romanos, godos, galos, árabes, judíos, celtas, castellanos, taínos, quechuas, guaraníes, taironas y moscas, carabalíes y viáfara. En qué proporción somos cada uno de ellos, no es tan fácil declararlo, pues se requiere de una disección cuidadosa de los componentes, un *logoanálisis*, como parte de un *psicoanálisis* (tomado éste en su sentido morfológico originario, no en el que en forma contingente ha derivado de la historia como *metonimia*). Sin mucho esfuerzo podemos descubrir en el ceno de nuestras raíces las huellas de todos ellos. De ese modo emerge

¹ Llanos, Alfredo. *Los presocráticos y sus fragmentos*. Buenos Aires, Juárez editor, 1968, p. 3

² Aristóteles. *Metafísica*, Madrid, Gredos, A1, 981a 12-23. Las negrillas y la interpolación son mías.

que cada uno de nosotros es legión, en gran parte porque su habla recoge miles de logros y hallazgos de las lenguas antiguas. Como si fuera una extraña y maravillosa forma de contagio, cada lengua natural puede recoger una multiplicidad objetiva construida fragmentariamente en mentes diversas. “Objetiva” quiere decir aquí que los productos que se plasman en las lenguas se vuelven objetos del comercio de las ideas porque, como existen por fuera de las mentes que los originaron, tienen la subsistencia de las *cosas* del entorno. La consecuencia del ensamble de fragmentos nos lleva a una afirmación de Paul Feyerabend, central en la obra que recoge sus cavilaciones prepóstumas: “... cada cultura es en potencia todas las culturas...”³

Igualmente dice en otro lugar:

[...] y no carece de sentido decir que en principio cada cultura puede ser cualquier cultura. La aplicación de este postulado a la ciencia significa que el material gráfico de la ciencia recuerda en muchos aspectos a las producciones fantásticas de Kurt Schwitters: hay detalles reconocibles, hay aspectos que parecen desprovistos de sentido y hay una invitación general a realizar aportaciones y, en este sentido, a cambiar la apariencia del todo⁴.

Pero, se puede ir más allá con base en ese estribo y afirmar que aquí una cultura ya no es *potencialmente* todas las demás, sino que es en gran parte (por su extensión), en sentido *efectivo*, una condensación de todas, dada la intensidad de los intercambios y la manera como se han interpenetrado al traducirse mutuamente las obras maestras y las concepciones de las unas a las otras. Hay ejemplos asombrosos de esto. El sentido de *actual* y *actually* como *real* y *realmente*, en la lengua inglesa no puede sino ser una huella de la mente de Aristóteles en la cultura de Britania, que pasa por la traducción latina de

enérgeia como *actus*, aunque largo es el trabajo que sigue para demostrar esta hipótesis y reconstruir los pasos de esta mediación.

De otra parte, es posible reconocer, conforme a la historia de la noción de número, que si una lengua natural llama dedos (*doigts*) tanto a los apéndices de sus manos como a los de sus pies, su ábaco corporal será de ese modo de 20 unidades y contará por medio de múltiplos de veinte, así: 1 x 20, 2 x 20, 3 x 20, 4 x 20, etc. La existencia histórica de esta modalidad la testimonia el fósil viviente del francés *quatre vingt cinq* u 85 como $(4 \times 20) + 5$, o el mixto y más complejo *quatre vingt quinze* o 95 como $(4 \times 20) + 15$.

Frente a esta posibilidad está la de otras lenguas, para las cuales los apéndices de las manos se nombran de forma diferente a los de los pies, como sucede en el inglés, que llama *fingers* sólo a los apéndices de las manos y *toes* a los de los pies. Su correspondiente ábaco corporal será de diez, como en los números llamados arábigos, que históricamente son más bien indios. Su forma de contar será, así, de base 10 como en el sistema contable dominante en el mundo⁵.

“Absolutos”

La cultura cisterna contemporánea, que aparece como receptor universal de muchas donaciones, involucra entre sus elementos las estructuras gramaticales del comparativo y el superlativo. Con reglas de formación diferentes en las diferentes lenguas naturales, pero con un contenido muy similar, las lenguas nos dan la posibilidad de comparar magnitudes a partir de sus estructuras de dicción del mundo. Pero lo más importante se produce cuando la estructura de dicción, o estructura de pensamiento, se eleva a necesidad ontológica. De esta estrategia es un ejemplo magnífico el *Proslogion* de San Anselmo

³ Feyerabend, Paul K. *La conquista de la abundancia*. Barcelona, Paidós, p. 57 a.

⁴ *Ibid.* p. 282 a. (Reproducción de: El arte como producto de la naturaleza, *World Futures*, 40, 1994).

⁵ Guedj, Denis. *El imperio de las cifras y los números*. Ediciones B América, 1998, p. 50.

de Canterbury, que parte del asunto como meramente pensable: “existe, al menos en el intelecto, algo mayor que lo cual nada puede pensarse”⁶ para llegar finalmente a exigir la existencia de lo que el superlativo nombra y piensa, pues de lo contrario implicaría contradicción en el acto de pensar y destrozaría la valoración del pensamiento como instrumento, y ello nos conduciría a dejar de pensar:

Y en verdad, aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, no puede existir sólo en el intelecto. Pues si sólo existe en el intelecto, puede pensarse algo que exista también en la realidad, lo cual es mayor⁷.

Con base en la estructura del superlativo coleccionamos datos que correspondan a lo que la gramática nos propone. De ese modo, los humanos podemos construir programas de televisión como *Los diez más...* o publicar cada año los *Guinness Records*. Estas actividades son una forma de darle contenido a la propuesta vacía de que las jerarquías tienen una realización efectiva en el mundo.

- El edificio más alto del mundo.
- El pozo más profundo.
- El campeón olímpico de 100 metros planos.
- La señorita más bella del universo.
- El más grande filósofo viviente.
- Esta universidad tiene *excelencia académica*.

De la misma manera podemos proceder en asuntos más abstractos como:

- El fundamento último de la demostración: arjé.

En este caso, nos interesa hablar de la posibilidad de asentar toda demostración en un punto verdadero, en un “principio”, que nos permita, posteriormente, transmitir la verdad hacia las conclusiones.

De otra parte, por fuera de los absolutos y del proyecto absoluto de la fundamentación, nos encontramos con palabras como *ecología*, una palabra

que, a pesar de su arcaica morfología clasicista, aparece datada por primera vez apenas en el siglo XIX, en la obra de Ernst Haeckel, como el estudio de las relaciones de plantas y animales con su entorno⁸. Sus dos componentes, *oikos*: casa y *logos*: palabra, discurso, medida, nos llevan a pensar que hoy en día podría tomarse como “la medida de la casa”, interpretando para ello el *logos* como razón o medida o proporción.

Aristóteles habló de “economía” como la *palabra – ley* de la casa, algo como “aquí mando yo”, o “en este lugar la palabra es la mía”. Frente a este pensamiento hegemónico de la economía, la ecología sería más bien una concurrencia pluralista de componentes que hacen pensar en la isonomía.

Ecología de los discursos

El tema de la ecología nos permite acercarnos en una forma más pluralista y menos lineal al problema de las bases del pensamiento en cuanto bases del acto de discurrir o pensar y por ello a las bases del discurso.

El científico polaco Ludwik Fleck introdujo en la sociología del conocimiento, en un libro ya clásico, *Génesis y desarrollo de un hecho científico*⁹, los conceptos “Colectivo de pensamiento”¹⁰ y “Estilo de pensamiento”¹¹. Su propuesta nos acerca al

⁸ Cfr. Onions, C.T. *The Oxford Dictionary of English Etymology*. Oxford, Clarendon Press, 1985, p. 300.

⁹ Fleck, Ludwik. [1934] *Génesis y desarrollo de un hecho científico*. Madrid, Alianza, 1982.

¹⁰ Colectivo de pensamiento [...es] la comunidad de los hombres que tienen entre ellos un contacto intelectual y que se intercambian las ideas influenciándose recíprocamente. Fleck, *op. cit.* 86d. Es importante anotar que esta cita debería ir en la página 86 en el cuarto párrafo, pero por un error se omitió en la edición castellana. Edición Alemana: Fleck, L. *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache*. Frankfurt, Suhrkamp, 1999, p. 54.

¹¹ El estilo de pensamiento es una coerción determinada de pensamiento y todavía más: “la totalidad de la preparación y disponibilidad intelectual orientada a ver y actuar de una forma y no de otra. La dependencia de cualquier hecho científico del estilo de pensamiento es evidente”. Fleck, *op. cit.*, 111a.

⁶ Anselmo. *Proslogion*. Buenos Aires, Aguilar, 1957, pp. 37-38

⁷ *Ibid.* p.38

contraste entre la posibilidad de fundamentar puntualmente un discurso y la fundamentación reticular o ecológica que estamos construyendo.

Cada uno de los humanos hace parte, simultáneamente, de numerosos colectivos de pensamiento, está vinculado a ellos por medio de los lenguajes y de las teorías que, tanto de forma explícita como de manera tácita, pre-forman sus ideas.

Cada colectivo se manifiesta como un *estilo* de pensamiento, en este caso un estilo común o comunitario. A su vez, lo individual aparece como idiosincrasia y se puede representar por una intersección de los componentes colectivos compartidos.

En ese marco de referencia, pensar exige comunicar entre sí colectivos (grupos de hombres) y estilos (formalizaciones) conservando una armonía (o coherencia) que no tiene una fórmula única, sino que más bien es la resultante de una combinatoria compleja como la que hay entre lengua y habla.

Escenas platónicas

Los diálogos de Platón son acercamientos al pensamiento abstracto por medio de la puesta en escena, o por las dramatizaciones de situaciones arquetípicas. La contraposición de las ideas se lleva a cabo con personificaciones que exponen los diferentes puntos de vista.

Una:

Sócrates —¿Quieres ahora que pasemos a describir a los que forman parte de nuestro coro o los dejamos y volvemos de nuevo a nuestros razonamientos? De esta manera no nos pasaría lo que decíamos hace poco y evitaríamos en exceso abusar de nuestra libertad, yendo de discurso en discurso.

Teodoro —De ninguna manera, Sócrates. Sería mejor que los describiéramos. Tú has estado muy acertado al decir que nosotros, los que formamos parte de un coro como éste, “no somos los servidores de nuestros discursos. Al contrario, los discursos son como criados nuestros” y así cada

uno aguardará para terminar cuando a nosotros nos parezca.

[...]

Sócrates —Es lo mismo que se cuenta de Tales, Teodoro. Éste, cuando estudiaba los astros, se cayó en un pozo, al mirar hacia arriba, y se dice que una sirvienta tracia, ingeniosa y simpática, se burlaba de él, porque quería saber las cosas del cielo, pero se olvidaba de las que tenía delante y a sus pies. La misma burla podría hacerse de todos los que dedican su vida a la filosofía. “En realidad, a una persona así le pasan desapercibidos sus prójimos y vecinos, y no solamente desconoce qué es lo que hacen, sino el hecho mismo de que sean hombres o cualquier otra criatura. Sin embargo, cuando se trata de saber qué es en verdad el hombre y qué le corresponde hacer o sufrir a una naturaleza como la suya, a diferencia de los demás seres, pone todo su esfuerzo en investigarlo y examinarlo atentamente”¹².

Dos:

Sócrates —Esta es la manera que tienen uno y otro, Teodoro. El primero, que ha sido educado realmente en la libertad y en el ocio, es precisamente el que tú llamas filósofo. A “éste no hay que censurarlo por parecer simple e incapaz, cuando se ocupa de menesteres serviles”, si no sabe preparar el lecho, condimentar las comidas o prodigar lisonjas. El otro, por el contrario, puede ejercer todas estas labores con diligencia y agudeza, pero “no sabe ponerse el manto con la elegancia de un hombre libre, ni dar a sus palabras la armonía que es preciso para entonar un himno a la verdadera vida de los dioses y de los hombres bienaventurados”¹³.

De la puesta en escena platónica se deriva una imagen del filósofo como alguien alejado del mundo de la vida y más bien ensimismado. Lo que, a la luz del sentido común, representado en la primera escena por la sierva que proviene de un pueblo

¹² Platón, *Teeteto*. Madrid, Planeta de Agostini, 1995, 173 b – 174 c. Las comillas son mías.

¹³ *Ibid.* 175 d - 176 a.

que es un negativo cultural, podría juzgarse como defecto y limitación, es convertido en signo de una característica virtuosa. Así, la filosofía resulta presentada como contraria a la vida corriente y ostenta las carencias de habilidades como distintivos de una forma de vida superior, que se vive a contrapelo de la vida ordinaria.

Esclavos y hombres libres

Cuando una imagen mental se nos convierte en un modelo, podemos decir que tenemos un paradigma. El paradigma es algo que se señala y por lo tanto en su sentido domina lo visual.

Al reconstruir los datos de la historia de la democracia ateniense nos encontramos con una doble manera de ser hombre. De una parte, como ciudadano u hombre libre, de otra, como esclavo. El hombre libre es un hombre que manda y se manda, y ello quiere decir que no está al servicio de fines distintos de los suyos: es para sí. El esclavo está sometido, vive para fines que no son los suyos sino de otros, es para otro.

Si miramos de manera abstracta la estructura subyacente, podemos encontrar que la relación con los fines de las dos maneras de ser hombre se pueden expresar también como relaciones lógicas: *lo para sí y lo para otro*.

En múltiples lugares de los escritos de los autores griegos aparece claramente expresada la dignidad de *lo para sí* frente a *lo para otro*. En forma abstracta uno lo acepta como principio general, pero su pregnancia particular deriva de relaciones sociales efectivas. En la historia de la filosofía se conjugará ulteriormente con las relaciones con la ley, que se expresarán bajo los términos de autonomía y heteronomía, y con las estructuras hipotéticas (o sometidas) y las absolutas o autoreferidas, o por sí.

Este recorrido pretende mostrar de qué manera bajo la neutralidad de lo lógico late, como plantilla, la relación particular y concreta entre esclavos y hombres libres como referente valorativo, pero silencioso, de la mirada.

Debajo de este pensamiento está la plantilla de las sociedades con esclavos.

El eco de esta relación lo podemos encontrar también en Aristóteles:

Si la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud, es razonable que sea una actividad de acuerdo con la virtud más excelsa, y ésta será una actividad de la parte mejor del hombre. Ya sea, pues, el intelecto ya otra cosa lo que, por naturaleza, “parece mandar y dirigir y poseer el conocimiento” de los objetos nobles y divinos, siendo esto mismo divino o la parte más divina que hay en nosotros, su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta. Y “esta actividad es contemplativa”, como ya hemos dicho¹⁴.

Esta actividad es la única que parece ser amada “por sí misma”, pues “nada se saca de ella excepto la *contemplación*”, mientras que de las actividades *prácticas* obtenemos, más o menos, otras cosas, además de la acción misma¹⁵.

Estos dos apartes hacen relación a la *vida teórica* o *vida contemplativa*, que es exaltada por su superioridad sobre las otras maneras de ser hombre. En ambos casos, la visión se pone como modelo del conocimiento directo o sin mediaciones y por eso la teoría aparece como contacto privilegiado con lo real. Esto coincide con la concepción expresada al comienzo de la Metafísica sobre la superioridad de la visión y sobre el deseo de saber como fin en sí mismo y su función privativa en el conocimiento humano.

Lexicografía

El estudio del léxico es una manera de estudiar el legado de una cultura. Ella es un substrato colectivo de nuestro pensamiento. Esa forma de ver las cosas considera al conjunto de las lenguas naturales como

¹⁴ Aristóteles. *Ética Nicomáquea*. Madrid, Planeta DeAgostini, 1995, p. 1177 a 12 ss. (libro X). Las comillas son mías.

¹⁵ Ibid. 1177 b 2-5 (libro X). Las comillas son mías.

“biblioteca” de la humanidad (o como se dice hoy, una *base de datos*).

Una concepción relativista del léxico y de las lenguas naturales los asume como *soportes sopor-tados* del significado o sentido. Podemos asumir como base de interpretación una máxima provisio-nal y funcional: es preferible el regreso casi infinito mientras podamos tenernos de pie. Esta máxima se opone a la máxima absoluta y clásica de la interpre-tación que busca una base incommovible y repudia el regreso infinito como ausencia de fundamento.

Se puede decir, de otra manera, que el léxico hace parte del mundo tres de *conocimiento objetivo*. Pero en este caso “objetivo” no quiere decir “verdadero” sino “intersubjetivo y público”. Las palabras concretas del vocabulario de una lengua natural involucran un conocimiento *tácito* [o no di-cho] y hemos confundido lo no dicho con lo que no existe. Pese a la referencia a este término de Popper no compartimos completamente su rechazo de las discusiones sobre los sentidos de las palabras, pues cuando discutimos por los sentidos de las palabras no estamos dando una discusión sobre esencias, sino sobre usos históricos que se erigen como co-nocimiento tácito de fondo sobre el que construyen los hablantes sus proposiciones hipotéticas. Muchas veces los hablantes suponen que su acuerdo se debe a una corroboración intersubjetiva de su relación con lo conocido, pero en el fondo se está dando, más bien, una relación con la cultura como suelo de la ciencia.

Un léxico de términos del griego antiguo nos da las siguientes definiciones:

Práxis: acción, actividad.

Theoría: ver, especulación, contemplación, vida contemplativa.

Esta es la principal actividad del Primer Motor en Aristóteles (Mtf 1072b), y del ánimos (alma)¹⁶.

¹⁶ Peters, F. E. *Greek Philosophical Terms. A historical lexicon*, New York, New York, University Press, 1967.

Percepción

Una expresión francesa, que parece reciente, dice “voy a ponerlo en *negro sobre blanco*”. El Petit Robert define el significado de la expresión como “de facon visible, incontestable”¹⁷, de manera visible, irrefutable. La percepción visual se apoya en los contrastes fuertes, como el del negro sobre el blanco o sobre el amarillo. Así, se prefiere en la publicidad el negro sobre amarillo por la evidencia perceptiva, como en las páginas amarillas y en el anuncio de la abejita Conavi. También acuden a este contraste la señal distintiva del transporte escolar, la advertencia de alto voltaje...

G. Lloyd ha estudiado cómo el saber de los primeros griegos utilizó los contrastes *polares* como una base perceptiva que garantizara una rápida comprensión.

[...] es patente que nociones tales como la de Alcmeón “la mayoría de las cosas vienen en parejas”, la tabla pitagórica de opuestos e incluso tal vez las doctrinas cosmológicas basadas en opuestos, como la luz y la noche de la vía de la apariencia de Parménides, pueden ser com-paradas, al menos de modo muy amplio, con creencias que se encuentran corrientemente en muchas otras sociedades¹⁸.

En cosmología, física y también en biología, parte de la atracción de los principios opuestos yace, sin duda, en su claridad abstracta y su aparente generalidad¹⁹.

Así, la polarización sigue siendo ventajosa gracias a la claridad y presenta como su mayor argumento la simplificación de los procesos per-ceptivos. Esta ventaja se aprovecha también en la ingeniería de señales, que utiliza la pareja 0–1 como proto–polaridad y de ese modo logra mejorar la calidad en la transmisión de mensajes por medio de su digitalización.

¹⁷ Robert, Paul. *Le Petit Robert*. Paris, Societé du nouveau Littré, 1970, p. 1.155.

¹⁸ Lloyd, G. E. R. *Polarity and Analogy*. Hackett, Cambridge, 1992, p. 36 a 7. La traducción es mía.

¹⁹ Ibid. 66b1. La traducción es mía.

De ahí podemos pasar a otros campos: en mis recuerdos de infancia está el haber oído a la entrada del desaparecido teatro América la frase “¿Cuál es el bueno?”, cuando iba a asistir a mi primera película de vaqueros. La división polar protagonista–antagonista suele estar construida sobre una plantilla moralizante que distingue un bueno y un malo en las reconstrucciones escenificadas. El producto de la plantilla es una percepción pre–orientada y fácil de captar, que obra en las fábulas morales, en los cuentos infantiles, en las telenovelas y en muchas otras puestas en escena.

No obstante, desde el tiempo de los griegos la humanidad no se ha contentado sólo con la claridad, sino que con ella se combina la noción de verdad o la adecuación. En el ideal del saber sobresalen esas dos características, pero a veces son inconciliables porque dejan el pensamiento atrapado en la oposición, como dice Hegel.

Si bien el arraigo de los contrarios probablemente tiene que ver más con nuestras estructuras perceptivas que con la realidad misma, no siempre es posible reducirlos definitivamente. La oposición permanece como un residuo para los saberes. Por ese motivo, no podemos ir con bases cognoscitivas

mas allá de ellos. Eso implica que aunque la polaridad presente problemas no puede eliminarse.

Los irreductibles opuestos siguen apareciendo en parejas por doquier:

- Libertad y orden.
- Teoría y práctica.

Recapitulemos

La relación entre los conceptos de teoría y práctica no es una relación cosmológica, sino que está enmarcada en un conocimiento de fondo cuya base es cultural y responde a las formas de vida de los diferentes grupos humanos.

Lejos de aceptar como definitiva e intocable la relación que dichos conceptos tenían entre los griegos de la época de Platón y Aristóteles, debemos asumir con claridad que las concepciones sobre la sociedad y el hombre marcaron la prelación de la teoría y la exaltaron como un fin en sí misma.

Las necesidades particulares de nuestras sociedades, el estado de los conocimientos positivos y las opciones compartidas colectivamente con mayor amplitud, nos exigen rediseñar esta relación para contribuir a la producción social de sentido de nuestras prácticas.

Bibliografía

- ANSELMO (1957). *Proslogion*. Buenos Aires, Aguilar.
- ARISTÓTELES (1982). *Metafísica*. Madrid, Gredos.
- FEYERABEND, P. K. (2001). *La conquista de la abundancia*. Barcelona, Paidós.
- FLECK, L. (1999). *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache*. Frankfurt, Suhrkamp.
- _____ (1982). *Génesis y desarrollo de un hecho científico*. Madrid, Alianza.
- GUEDJ D. (1998). *El imperio de las cifras y los números*. Ediciones B América. (También se cuenta con la edición. Barcelona, Anagrama, 2000).
- LLANOS, A. (1968). *Los presocráticos y sus fragmentos*. Buenos Aires, Juárez editor.
- LLOYD, G. E. R. (1992). *Polarity and Analogy*. Hackett, Cambridge.
- ONIONS, C.T. (1985). *The Oxford Dictionary of English Etymology*. Oxford. Clarendon Press.
- PETERS, F. E. (1967). *Greek Philosophical Terms. A historical lexicon*. New York, University Press.
- PLATÓN (1995). *Teeteto*. Madrid, Planeta de Agostini.
- ROBERT, P. (1970). *Le Petit Robert*. Paris, Société du nouveau Littré.